

Y en efecto, surgieron otros muchos defensores de la patria, que por de pronto ya no fueron de tanta importancia, si alguna importancia especial podían tener ante la opinión del país que era adversa en el fondo á la causa intervencionista, pues por cada diez adictos que tenían los archiduques, hacían mil enemigos Dupin, Berthelín, Castagni y demás jefes franceses con sus asperezas y crueldades.

El 15 en la noche leyó Maximiliano un discurso asomado á una ventana de la casa del cura Hidalgo, en Dolores, y victoreó á la independencia, escribiendo unas líneas en el Album dedicado á aquel padre de la Patria.

Un ricacho de Guadalajara, dueño de la hacienda de Buena Vista, cerca de la Barca, á quien llamaban Burro de Oro, se quedó con sus gastos hechos, porque S. M. ya no siguió adelante, sino que se limitó á visitar Guanajuato y otros lugares, regresando otra vez á su capital donde lo llamaban serios asuntos de Estado.



CAPITULO XX

DE VUELTA DE LA GIRA IMPERIAL

SÍ, positivamente, las noticias del viaje de Maximiliano llegaban hasta las fronteras, algunas muy llenas de exageraciones: se decía en las cartas que el emperador era muy bueno y muy simpático, que á nadie negaba el saludo y que á muchos pobres les había estrechado la mano, que se informaba de las miserias y las aliviaba, que daba muchas caridades; que no tenía en sus labios mas que las palabras garantías, libertad, paz y trabajo; que era más republicano que el mismo Don Benito Juarez; que á pesar de ser nieto de Carlos V no se daba ni la mitad de la importancia de Santa Anna, siendo su trato más llano y más franco que el de todos los Presidentes juntos que había tenido la República; que andaba estudiando el país para acudir á sus necesidades y que, en suma, era patriótico ayudarle en su magnífica obra de regeneración. Y entonces decían los mexicanos de las fronteras:

—Sí, será muy bueno el Emperador Maximiliano,

pero está con los franceses y estos por donde quiera que pasan llevan la desolación y la ruina.

Y todas las buenas gracias que despleaban Maximiliano en su excursión de propaganda y Carlota en las tertulias que daba en Palacio con la mejor sociedad, sufrían un eclipse completo luego que se leían las siguientes proclamas de Dupin que producían estremecimientos de nervios y verdadero espanto:

«Tamiahua, Abril 25 de 1864.

Pasó ya el tiempo de la clemencia. El coronel en jefe volverá muy pronto á Ozuluama y luego que aparezca en la plaza se le deberán entregar los cincuenta fusiles y las municiones que han sido destinadas, en caso de un éxito desgraciado, al asesinato de sus soldados. La villa pagará por cada fusil que faltare, doscientos pesos de multa y diez mil en caso de que no se le entregue ninguno.

En caso de desobediencia á la orden mencionada, la villa entera y las haciendas que la rodean, serán reducidas á cenizas.

Sois libres de aceptar ó no la intervenció: hasta mi llegada á Pueblo Viejo nada se intentará en contra de los que nos son desafectos; pero pasado ese término, serán considerados como enemigos y tratados como tales.

Así será tratado todo pueblo que continúe fomentando la revolución en un país que no pide mas que vivir tranquilo.

Necesitando caballos el coronel para remontar su tropa, se llevarán igualmente treinta ensillados y embriados á la plaza de Ozuluama, los cuales serán ca-

lificados por una comisión compuesta de tres franceses y de tres vecinos de la villa.

Si se llevan las armas, si se entregan los caballos, si confiando en nuestra palabra las personas vuelven pacíficamente á sus casas, el coronel usará una vez más de clemencia, pero si no se cumple con lo que ha mandado, *la villa de Ozuluama quedará borrada de la carta del imperio.*

El coronel comandante superior de Tamaulipas.
CH. DUPIN.»

Otra proclama:

«Tampico, Mayo 7 de 1864.

¡Habitantes de Pánuco!

Hace mucho tiempo estais fomentando la guerra civil y siempre habeis apoyado á los enemigos del orden y de la verdadera libertad.

Hace pocos dias mandé una pequeña fuerza á vuestro pueblo y habeis huido al monte como unos malhechores, sin tener el valor suficiente para empuñar las armas y sostener con ellas vuestras opiniones.

Con tal motivo os concedo diez dias para que cumplais estrictamente con las prevenciones siguientes:

El dia 20 del presente mes, antes de medio dia, el alcalde y cuatro vecinos de los más notables de vuestro pueblo, se me presentarán en esta ciudad.

Estos individuos traerán á esta comandancia doscientos fusiles ó la suma de doscientos pesos por cada fusil que falte del número señalado: advirtiéndome que en todo caso prefiero las armas al valor de ellas.

Traerá igualmente la comisión designada cuarenta caballos de alzada que estén en buen estado y propios para montar á mis soldados de caballería. El precio de los referidos caballos será fijado por una

junta señalada en la que entrarán los habitantes de Pánuco que acompañen al alcalde.

Traerán además doscientas fanegas de maiz que serán tomadas al precio corriente de Pánuco y pagadas al contado.

Si no cumplieren exactamente con todo lo prevenido *arrasaré vuestro pueblo que ha sido hasta hoy verdaderamente una guarida de bandidos.*

Os incluyo un diario para que sepáis lo que pasó con Ozuluama en igualdad de circunstancias.

Espero que sereis bastante prudentes para obedecer mis órdenes y que no me obligareis á obrar contra vosotros como me ha sido necesario hacerlo contra vuestros correligionarios de Ozuluama.

El coronel de Estado Mayor, comandante superior de Tampico y gobernador del Estado de Tamaulipas.

CH. DUPIN.»

¡Y semejante mónstruo era coronel de Estado Mayor en el ejército de una nación civilizada como la francesa!

En realidad no era mas que un capitán de ladrones que mandaba una cuadrilla de bandoleros también, que más que de la política se preocupaban del pillaje, pues que habían sido reclutados entre los foragidos de todas las nacionalidades.

Y no solo era Dupin el único bandido francés que llevaba la guerra á las poblaciones indefensas en vez de ir á combatir á los mexicanos que andaban con las armas en la mano, sino que había otras cuadrillas así mandadas por capitanes feroces que llevaban por donde pasaban el incendio, el exterminio y la devastación.

Así, pues, cada proclama de Dupin, y fueron muchas las que expidió desde Tampico hasta C. Victoria, significaron un pueblo saqueado y destruido.

¿Cómo habían de resolverse los sobrevivientes de aquellas escenas terribles á hacerse partidarios del imperio?

—No, no, decían, si Maximiliano y Carlota fueran buenos realmente, ¿habían de permitir que en su nombre y defensa suya se cometieran con los pueblos inermes tantas atrocidades? si tuvieran buen corazón ¿habían de consentir en que las cortes marciales establecidas por todo el país, estuvieran produciendo tales hecatombes?

Y así todo lo que conquistaban por un lado las amabilidades de Carlota y la democrática conducta de Maximiliano, se las hacían perder por el otro las crueldades que cometían algunos gefes franceses que no hacían la guerra como hombres cultos sino como verdaderos vándalos.

La semilla imperialista no podía, no debía fructificar sembrada por un ejército invasor que iba dejando charcos de sangre bajo sus plantas y á su paso ceniza y escombros!!!!...

Pero no se trata aquí de escribir un editorial de un periódico, sino un trozo de aquella triste historia y tenemos que seguir adelante narrando los terribles acontecimientos que se sucedieron en ese cruel periodo de cruentos sacrificios.

Maximiliano regresó á México ya con menos ruido de cohetes y músicas, una vez que los pueblos habían satisfecho antes su curiosidad al ver de cerca lo que era un emperador, y después de las ceremonias

de costumbre con que fué recibido desde Toluca hasta la capital, vino á dormir de nuevo en su cama el 30 de Octubre, habiendo durado su ausencia dos meses veinte días.

Hé aquí la forma en que dió cuenta Bazaine á *su soberano* de lo que había acontecido durante su ausencia. Reproducimos este documento porque nos parece sumamente importante, y al efecto llamamos la atención sobre las frases más significativas:

«Cuerpo expedicionario de México.— Gabinete del general en jefe.— Número 57.— México, noviembre 3 de 1864.— Señor.— En el momento en que V. M. vuelve á entrar en la capiial del imperio creo de mi deber colocar á su vista el conjunto de las impresiones que produjeron en mi ánimo las últimas noticias que me enviaron los señores comandantes superiores.

«Las modificaciones hechas por V. M. en el personal administrativo de las diversas localidades recorridas, especialmente en Guanajuato, no parecen haber producido todo el efecto que se podía esperar de ellas.

«El *tesoro público queda en la misma situacion que ántes, y este departamento, uno de los más ricos del imperio, no puede cubrir sus gastos, miéntras hace algunos meses cubria su presupuesto y podia enviar cantidades bastante fuertes á la capital.*

«En Zacatecas, todo el sur del departamento está pacificado y organizado; las bandas han desaparecido; y el mismo prefecto político conviene en que no hay inconveniente en poner en libertad á los hermanos Delgado encarcelados como autores de los desór-

denes que desolaban el pais y bajo la *prevension* de connivencia con los disidentes.

«En consecuencia, el Sr. general L'Herillier ha dado la órden de libertar ambos prisioneros que gozarán del beneficio de la amnistía decretada por V. M. bajo la única garantía, consentida por ellos, de no ocuparse más de política. (1)

«Sé por otra parte, de origen cierto, que los hermanos Delgado, que tienen una gran fortuna, habían prometido una fuerte cantidad á quien los hiciera salir de la cárcel.

«Se me señaló un acto nuevo de intolerancia religiosa en Zacatecas donde se ha negado el sacramento de la bendición nupcial á un señor llamado Barbo-llo, por ser la futura, madama viuda Esparza, propietaria de bienes nacionalizados. *La denegación del Sr. Guerra, cura de la parroquia y hermano de Monseñor el obispo, se ha hecho presente á la autoridad civil que no se creyó autorizada á unir civilmente á los dos futuros, y los envió de nuevo á la autoridad eclesiástica.*

Este asunto ha producido un verdadero escándalo en Zacatecas, donde las tendencias de invasion del clero son de notoriedad pública, y no hallan freno ninguno en el prefecto político á quien falta la energía necesaria.

«Tengo el honor de dirigir á V. M. el adjunto documento relativo á este negocio.

«Los funcionarios que están á la cabeza de la administración civil de Puebla, pasan por no gozar de

(1) Sienpre la misma mordaza

toda la popularidad deseable; su influencia sobre sus administrados no es la que necesita su posición. Se les reprocha la falta de actividad necesaria como jefes de una gran ciudad.

La policía no está organizada en esta ciudad donde los agentes encargados de vigilar sobre la seguridad de los ciudadanos, *pasan por ser cómplices de la mayor parte de los robos y otros crímenes que se perpetran en ella.* (1) El contrabando se ejerce en Puebla en grande escala, y la voz pública pretende que la impunidad con que obran los contrabandistas *proviene de la complicidad que tienen con ellos algunos funcionarios colocados muy alto en la administración.*

«Se me señala igualmente la influencia del clero como ejerciéndose de una manera peligrosa y poco propia á inspirar á las poblaciones ideas de orden y de moralidad. ALGUNOS SACERDOTES VIVEN PÚBLICAMENTE CON MUJERES Y NIÑOS; otros niegan la sepultura á los desgraciados cuyas familias no pueden satisfacer los gastos del entierro que son muy fuertes.

«SE HABLA MUY ALTO DE DONACIONES ARRANCADAS Á EL PÍRITAS DÉBILES PARA TAL IGLESIA Ó TAL CONVENTO.

«No creo inútil señalar á V. M. una táctica del clero que consiste en hacer pasar por bienes de la categoría de *bienes morales*, lo más que pueden de bienes eclesiásticos, apoyándose, para esto, en un acuerdo del Sr. general Forey que coloca los *bienes morales* entre los que no deben someterse á la revisión, sino devolverse inmediatamente á la autoridad eclesiástica.

(1) Sin embargo, la ciudad se hallaba bajo la administración paternal de las gentes de bien.

«En resúmsn, el Estado de Puebla no me parece organizado. Todo está por hacerse en él, y á la misma ciudad le falta la animación que sería fácil devolver á este gran centro tan rico y activo en otros tiempos.

«Dos hechos sensibles y que vienen en apoyo de la falta de organización que se reprocha á Puebla, se han producido recientemente.

«El 26 de Octubre próximo pasado, la guardia civil de Tepeji y los prisioneros civiles, han salido de acuerdo después de haber hecho fuego contra el prefecto que por fortuna no fué herido. Por otra parte el espíritu de la población de Tepeji es conocido por ser muy hostil.

«El escuadrón Rodriguez no ha sido pagado; un gran número de los hombres que lo componen han desertado, y la causa se atribuye al poco cuidado que se tiene en darles su sueldo.

«En Orizaba, las autoridades civiles han comprendido bien su misión, y todo parece marchar en una buena vía.

«Después de mucho tiempo se me representa al prefecto político de Córdoba, como animado de un espíritu muy malo. El de Tehuacán me es señalado como absolutamente incapaz.

«Hay mejoramiento en la situación general del departamento de San Luis Potosí; las cárceles se vacían, la justicia funciona más regularmente. El tesoro tiene una tendencia á rehacerse y el comercio parece volver á tomar su vuelo. El fin de la estación de las lluvias y la apertura de las comunicaciones con

Tampico favorecerán, muy ciertamente, este movimiento ascendente.

«Bajo el punto de vista militar todo marcha regularmente. El general Castagny que se dirige sobre Chihuahua se halla en este momento en Parras.

«Se han dado órdenes para la expedición de Mazatlán que debe hallarse en vía de ejecución.

«El general Douay debe hallarse en Colima de donde volverá por el Michoacán para establecerse momentáneamente en Morelia, despues de haber *organizado* las localidades por las cuales habrá pasado.

«En fin, la expedición contra Oajaca está preparándose; se hacen provisiones de toda naturaleza en Yautitlán, se trabaja en los caminos para hacerlos practicables á la artillería . . . y pienso que las operaciones comenzarán á fines del mes de Noviembre, ó en los primeros días de Diciembre.

«Tengo el honor, etc. . . .

«El mariscal comandante en gefe.—BAZAINE.»

Maximiliano en su visita á las poblaciones no hizo nada de provecho, ni podía hacer nada, porque no mandaba ni tenía dinero, ni era soberano mas que de nombre, limitándose á repartir algunas condecoraciones, á mostrarse expansivo en los bailes y banquetes y á dictar algunas medidas secundarias de ninguna trascendencia; sin embargo, al llegar á México se publicó una carta dirigida á su ministro Velázquez de León en la que le dijo entre otras cosas:

«De regreso de un *penoso* viaje al interior; en el que he recibido en cada ciudad, en cada aldea y cabaña pruebas las más sinceras de la simpatía y del

más cordial entusiasmo, he podido comprender dos verdades irrefutables: la primera es, que el Imperio es un hecho basado firmemente en la voluntad de la inmensa mayoría de la nación, y que sobre este hecho reposa la forma de un gobierno de verdadero progreso, que es el que mejor responde á las necesidades de las poblaciones. La segunda consiste en que esa inmensa mayoría desea la paz, la tranquilidad y la justicia, bienes que espera y pide con ansiedad á mi gobierno y que yo impulsado por mis sagrados deberes hácia Dios y hácia el pueblo que me ha elegido, estoy dispuesto á darle.»

Al compartir las impresiones de su viaje con Carlota, le dijo:

—No se puede pedir mayor adhesión: traigo veinte cajas apretadas de obsequios, tanto las personas distinguidas como el pueblo y hasta los indígenas me han colmado de entusiastas demostraciones; no es cariño sino adoración la que nos tienen todos, ahora sí puedo decirte que tenemos un imperio en nuestras manos y que somos nosotros verdaderos Emperadores.

Carlota lo abrazó con ternura y le contestó con lágrimas de regocijo:

—Seremos, pues, venturosos cuando se vayan los franceses y salgamos del poder de Napoleón.

—Sí, sí.

Aquella noche ambos soberanos se despertaron sobresaltados oyendo ó creyendo oír que se cantaba bajo los balcones de Palacio, aquello de

Maximiliano, non te fidere,

Torna al castello de Miramare.